

CAMPOAMOR Y CAMPOOSORIO, RAMÓN DE (1817-1901)

CANTARES

INDICE:

AMOROSOS
EPIGRAMÁTICOS
FILOSÓFICOMORALES

AMOROSOS

I

La amo tanto a mi pesar,
que aunque yo vuelva a nacer
la he de volver a querer
aunque me vuelva a matar.

II

Desde que perdí el encanto
de mi primera pasión,
no he entrado en mi corazón
por no morirme de espanto.

III

No esperes que una mudanza
me dé la tranquilidad;
que amo en ti más la esperanza
que en otras la realidad.

IV

Si hago al juicio una llamada,
me responde el corazón

que si hay juicio no hay pasión,
y si no hay pasión no hay nada.

V

Como no vives tú en mí,
vivo en ti, mas no contigo,
y hasta no vivo conmigo,
como vivo sólo en ti.

VI

Está tu imagen que admiro
tan pegada á mi deseo,
que si al espejo me miro,
en vez de verme, te veo.

VII

Perdí media vida mía
por cierto placer fatal,
y la otra media daría
por otro placer igual.

VIII

Más cerca de mí te siento
cuanto más huyo de ti,
pues tu imagen es en mí
sombra de mi pensamiento.

IX

Sueñe o vele, no hay respiro
para mi ardiente deseo,
pues sueño cuando te miro
y cuando sueño te veo.

X

Prometo que te he de amar,
pero me has de prometer
que sólo me has de engañar
si me dejas de querer.

XI

Tu bien es mi gran contento,
tu mal mi mayor sufrir,
pues siento más tu sentir
que lo que yo mismo siento.

XII

¡Qué razón tiene mi amor
cuando te jura y rejura
que, aunque grande, es tu hermosura
de tus gracias la menor!

XIII

¿Quién, niña, se te figura,
que amará con más verdad,
mis sentidos tu hermosura,
o el corazón tu bondad?

XIV

Cuantos te han tratado y tratan,
en tu amor aprender suelen,
todos, las penas que duelen,
yo, los dolores que matan.

XV

Aunque esté muerto de cierto,
en nombre suyo llamadme:
si no respondo, enterradme,
porque de cierto estoy muerto.

XVI

Marcho a la luz de la luna
de tu sombra tan en pos,
que no hacen más sombra que una
siendo nuestros cuerpos dos.

XVII

Me causas tanto pesar,
que he llegado a presumir
que mucho me debe amar
quien tanto me hace sufrir.

XVIII

Todos pagan la traición
con el odio y el puñal;
yo te pagué el mismo mal
con el amor y el perdón.

XIX

Si indócil a mis consejos
vas de mi cariño a huir,
yo me voy mucho más lejos,
porque me voy a morir.

XX

Nunca, aunque estés quejumbrosa,
tus quejas puedo escuchar,
pues como eres tan hermosa,
no te oigo, te miro hablar.

XXI

Dios, que nos crió a los dos,
podrá hacer que yo me muera:
pero hacer que no te quiera,
Dios podría... porque es Dios.

XXII

Un día a Richmond subí,
¡y cuán bello lo hallaría,
que, perdóname, aquel día
fui feliz hasta sin ti!

XXIII

Las malas son esas penas
que sin matar nos maltratan;
las que de un golpe nos matan,
¡esas sí que son las buenas!

XXIV

Ten paciencia, corazón,
que es mejor, a lo que veo,
deseo sin posesión
que posesión sin deseo.

XXV

Así, en inútil porfía,
pasa esta vida traidora:
yo pidiéndote que ahora,
tú diciendo que otro día.

XXVI

Aún di poco por tu amor,
aunque por él di, constante,
veinte años por un instante,
la dicha por un favor.

XXVII

Vengo a pedirte perdón;
no puedo luchar contigo,

pues mi mayor enemigo
es mi mismo corazón.

XXVIII

¡Ay! ¿por qué haciendo, perjura,
dos veces fatal mi historia,
me arrebatas la ventura
dejándome la memoria?

XXIX

Para pintarte, querida,
mi existencia de una vez,
lee el resumen de mi vida:
Una tarde en Aranjuez.

Absorto en ti mi deseo,
tan sólo en tu amor creí;
pero ahora en nada creo,
desde que no creo en ti.

XXXI

Si en tu gracia he de creer,
quiero tus gracias mirar,
pues mal te podré aprender
si no te puedo estudiar.

XXXII

Ir hacia Atocha la vi;
la seguí, miré, miró:
y no vine, vi, y vencí;
yo vine, vi, y me venció.

XXXIII

Es tanta mi ceguedad,
que te amo, aunque estoy seguro

que con amarte aventuro
mi dicha en la eternidad.

XXXIV

Tú presumes, y no es cierto,
que yo te oculto una cosa;
y sólo te oculto, hermosa,
el llanto que por ti vierto.

XXXV

Porque en dulce confianza
contigo una vez hablé,
toda la vida pasé
hablando con mi esperanza.

XXXVI

Vuélvemelo hoy a decir,
pues, embelesado, ayer
te escuchaba sin oír
y te miraba sin ver.

XXXVII

En la fiesta de San Blas
reíste tanto con él,
que desde entonces, ¡infiel!
no he vuelto a reír jamás.

XXXVIII

Mientras bebí descuidado
el filtro de sus amores,
me mató, cual los traidores,
al descuido con cuidado.

XXXIX

Tus perfecciones al ver,
suelen los hombres decir:
Sólo por verla, nacer;
después de verla, morir.

XL

¡Pérfida! te odio; mas creo
que al mismo tiempo te adoro,
pues maldigo, si te veo,
y si no te veo, lloro.

XLI

Tras ti cruzar un bulto
vi por la alfombra;
ciego el puñal sepulto...
y era tu sombra.
¡Cuánto, insensato,
te amo, que hasta de celos
tu sombra mato!

XLII

Que es matarme confieso,
el olvidarme:
aborréceme, que eso
ya es recordarme.
Por Dios te pido
que me entregues al odio
mas no al olvido.

EPIGRAMÁTICOS

XLIII

Que me vendiste se cuenta,
y añaden para tu daño
que te dieron por mi venta
monedas de desengaño.

XLIV

Que es corto sastre preveo
para el hombre la mujer,
pues siempre corta el placer
estrecho para el deseo.

XLV

Siempre se rinde mejor
la fuerza de tu conciencia
a un grano de violencia
que a cien quintales de amor.

XLVI

Porque esté más escondido
de tal modo te lo cuento,
que entre mi boca y tu oído
no quiero que esté ni el viento.

XLVII

El mismo amor ellas tienen
que la muerte a quien las ama;
vienen, si no se las llama,
si se las llama, no vienen.

XLVIII

Sin antifaz te veía,
y una vez con él te vi;
sin él no te conocía,
mas con él te conocí.

XLIX

Ni te tengo que pagar,
ni me quedas a deber;

si yo te enseñé a querer,
tú me enseñaste a olvidar.

L

A un mármol Pigmalión
lo dio de mujer el ser,
y en mí cambió una mujer
en mármol mi corazón.

LI

Si te ha absuelto el confesor
de aquello del Cabañal,
o tú te confiesas mal,
o él te confiesa peor.

LII

Por mucho que el tren corría,
corre tanto un ¡yo te adoro!
que era tuyo en Valdemoro,
y en Aranjuez ya eras mía.

LIII

¡Qué bien supiste aprender
lo que dice cierto autor,
que suele en lances de amor
ser la mentira un deber!

LIV

¡Que no me conoce, ayer
juró por no sé qué santo!
¿Cómo me ha de conocer
si yo la conozco tanto?...

LV

Mira que ya el mundo advierte
que al mirarnos de pasada
tú te pones colorada,
yo pálido cual la muerte.

LVI

Cuando pasas por mi lado
sin tenderme una mirada,
¿no te acuerdas de mí nada,
o te acuerdas demasiado?

LVII

Aunque al salir tú del puerto
quedé más muerto que vivo,
verás, por ésta que escribo,
que, con efecto, no he muerto.

LVIII

Levanta ese rostro inquieto,
y el mirarme no te asombre;
que, aunque agraviado, soy hombre
que muero con mi secreto.

LIX

Yo no soy como aquel santo
que dio media capa a un pobre;
ten de mi amor todo el manto,
y si te sobra, que sobre.

LX

Es el amor un galán
que ni hambre ni hartura quiere,
pues lo mata el mucho pan
y con poco pan se muere.

LXI

Con desdén me has molestado
y hoy con celos me molestas,
y más bostezos me cuestas
que suspiros me has costado.

LXII

No engañarías a fe,
su fe con tan buenos modos,
si éste, y aquél, y ése y todos
supieran lo que yo sé.

LXIII

Cual vil cazador me trata
la cazadora a quien amo;
se esconde, saca el reclamo,
va la perdiz, y la mata.

LXIV

Testigo de eterno amor,
le di una flor a mi amante;
mi suerte fue que la flor
tan sólo duró un instante.

LXV

Quisiera al jardín volver
de tu, cariñoso amor,
si se pudiera coger
dos veces la misma flor.

LXVI

Pues yo la perdiz anhele,
el mochuelo es para ti;
o bien para ti el mochuelo,
y la perdiz para mí.

LXVII

Como en la iglesia te vi
después de lo de la fiesta,
me santigüé y prorrumpí:
¿Quién dirá que aquella es ésta?

LXVIII

Sin saber decir por qué es,
para los malos amantes
todas son discretas antes
y todas tontas después.

LXIX

Con tanto placer cruzamos
el túnel de Elda los dos,
que al salir de él exclamamos:
¿No habrá otro túnel, gran Dios?

LXX

Lo recuerdo de tal modo,
que aún creo que estoy mirando,
cómo fuiste colocando
mano, pie, cabeza y todo.

LXXI

Cuando cobrar una de uno
quiere prenda que aún no dio,
esa una vendió a alguno
lo que alguno no pagó.

LXXII

Ya sé que aunque perdí en ello
he perdido tu amistad

desde que hablando de aquello
te dije aquella verdad.

LXXIII

Por más que sobre árbol bueno
otro mejor he injertado,
nunca hay fruta en mi cercado
como en el cercado ajeno.

LXXIV

No hay quien en suerte te venza,
pues aún cree la multitud
que es pudor de tu virtud
el rubor de tu vergüenza.

LXXV

En vano al pie de un retablo
le juras a Dios ser fiel;
después que fuiste de aquél,
sólo puedes ser del diablo.

LXXVI

De noche, solo y a pie
voy a tu lado, me acuesto,
me vuelvo y nadie me ve...
todo en sueños, por supuesto.

LXXVII

Casi te lo agradecí
cuando el engaño toqué,
pues si loco me acosté,
filósofo amanecí.

LXXVIII

Loca por mí te figuras,
mas ya ven los que te advierten
que nunca haces más locuras
que aquellas que te divierten.

LXXIX

No inquietas con tal constancia
si soy o no soy leal;
que toda dicha cabal
nace de alguna ignorancia.

LXXX

Te pintaré en un cantar
la rueda de la existencia:
pecar, hacer penitencia,
y luego vuelta a empezar.

LXXXI

¡Cuántos deseos cautivos
te manda mi corazón
velados en la expresión
de estos puntos suspensivos!...

LXXXII

Entonces, con el deseo,
sin mirarte te veía;
pasó algún tiempo, y hoy día,
si te miro, no te veo.

LXXXIII

Diciéndolo, no diré
lo que aquel pinar esconde;
allí, ya recuerdas dónde,
nos pasó, ya sabes qué.

LXXXIV

Pensando que he de morir
A tal desventura llego,
que como un muerto me entrego
a la dicha de vivir.

LXXXV

Si es fácil una hermosa,
voy y la dejo;
si es difícil la cosa,
también me alejo.
Niñas, cuidado
de amar siempre con fácil
dificultad.

FILOSÓFICOMORALES

LXXXVI

Por más contento que esté
una pena en mí se esconde
que la siento no sé donde
y nace de no sé qué.

LXXXVII

Fui un día a la ciudad,
y me volví al otro día,
Pues mi mejor compañía
es la mayor soledad.

LXXXVIII

La vida es dulce o amarga;
lo corta o larga ¿qué importa?
El que goza la halla corta,
y el que sufre la halla larga.

LXXXIX

Dejándome en paz sufrir,
puedes, ventura, pasar,
pues como te has de marchar,
no gozo en verte venir.

XC

Cuando las penas ajenas
mido por las penas mías,
¡quién me diera a mí sus penas
para hacer mis alegrías!

XCI

Menor el tormento fuera
de esta duda en que me muero,
si, cual sé lo que no quiero,
lo que yo quiero supiera.

XCII

Decía yo, de amor loco:
¡Penar tan poco por tanto!
Y dije al perder mi encanto:
¡Penar tanto por tan poco!

XCIII

Con tantos pesares lidia
mi corazón en el mundo
que cuando ve a un moribundo,
casi se muere de envidia.

XCIV

¡Qué divagar infinito
es éste en que el hombre vive,
que siente, piensa y escribe,

y luego borra lo escrito!

XCIV

Mal hizo el que hizo el encargo
de hacer las cosas al gusto;
todo es corto o todo es largo
y nada nos viene justo.

XCVI

Para divertir su afán
cantaba a su reja un loco:
Unos estamos por poco
y otros por poco no están.

XCVII

Tanto suelen mi sufrir
las desdichas apurar,
que a veces me echo a reír
por no poderlas llorar.

XCVIII

Corro de aquí para allí
sin que halle mi afán parada,
y no es porque busco nada,
es que ando huyendo de mí.

XCIX

Tenga penas o contento,
me nacen a manos llenas
por cada placer cien penas,
por cada pena otras ciento.

C

El tiempo a todos consuela,

sólo mi mal acibara,
pues si estoy triste se para,
y si soy dichoso vuela.

CI

Como asegura un autor,
la muerte es un grande sueño;
si es bueno el sueño pequeño,
el grande será mejor.

CII

¡Cómo cansan, cómo cansan
las horas que van pasando,
y el no descansar, pensando
cómo los demás descansan!

CIII

Pasa un día, y sabe Dios
que mi atroz melancolía
no siente que pasa un día,
sino que no pasen dos.

CIV

Mi deseo es desear
más que alcanzar lo que quiero,
y mejor que lo que espero,
lo que quiero es esperar.

CV

Cuando más desesperado
voy del cielo a maldecir,
¡bendigo a Dios, que me ha dado
la esperanza de morir!

CVI

Con más fe se soportara
la vida, si se pudiera
llorar cuando se anhelara,
morir cuando se quisiera.

CVII

Ya lo gozado y sufrido
se ha pasado, y claro está
que si pasó lo venido,
la que venga pasará.

CVIII

Si ayer tropecé bastante
hoy tropiezo mucho más:
antes mirando adelante,
después mirando hacia atrás.

CIX

La tumba es al lecho igual;
pero bien sabido ten
que en uno se duerme mal,
y en otra se duerme bien.

CX

Sufro poco, al recordar
que ha de acabar mi sufrir,
y gozo, cuando al gozar
recuerdo que he de morir.

CXI

Si como se sabe ya,
el que espera desespera,
quien, como yo, nada espera,
¡cuál se desesperará!

CXII

Si entre no haber sido y ser
hubiera el hombre elegido,
claro es que hubiera escogido
el no poder escoger.

CXIII

Del mundo entré en el bazar;
mas ¡cuánto he sufrido al ver
que ya es costumbre vender
cuanto se quiere comprar!

CXIV

Tengo un consuelo fatal
en medio de mi dolor,
y es, que hallándome tan mal,
nunca podré estar peor.

CXV

Nunca he podido olvidar
lo que me dijo al partir:
Tú piensa para decir,
mas no hables para pensar.

CXVI

Tarde vi lo inútil que es
dar gusto a nuestra esperanza:
pues cuando una cosa alcanza,
quiere otra cosa después.

CXVII

Con permiso del Eterno,
dudo cuál será mayor,
si aquel dolor del infierno

o este infierno de dolor.

CXVIII

Ya ni por saber trabajo,
que es este mundo de prueba;
quien sabe por qué me trajo,
ya sabrá por qué me lleva.

CXIX

Yo no siento que la suerte
me abrume cada vez más;
lo que siento es que la muerte
no llega a tiempo jamás.

CXX

La dicha es una ilusión,
pues se puede, en mi sentir,
una tragedia escribir
del más feliz corazón.

CXXI

Ya de sentimiento llena
siente en falso el alma mía,
Pues lo alegre me da pena
y lo que es triste alegría.

CXXII

No vengas, falso contento,
llamando a mi corazón,
pues traes en la ilusión
envuelto el remordimiento.

CXXIII

Dame la vida, ¡oh dolor!

compañero eterno mío,
pues si no fuera tu amor
ya hubiese muerto de hastío.

CXXIV

Después que ya se ha agotado
todo humano sufrimiento,
siempre hay un nuevo tormento
para un viejo atormentado.

CXXV

Llorar de placer se suele,
y es que en nuestro corazón
hay siempre una vibración
que aún con el placer nos duele.

CXXVI

Mucho sabría en verdad
si supiera la razón
dónde acaba la ilusión
y empieza la realidad.

CXXVII

¡Infeliz del que en la tierra
las ilusiones perdió,
y está además, como yo,
con sus recuerdos en guerra!

CXXVIII

Lllaman vida a ir de esta suerte
hasta que el cuerpo sucumba,
en agonías sin muerte
y en una muerte sin tumba.

CXXIX

Ayer sudé por ganar
lo que hoy me causa desgana,
y hoy sudo por alcanzar
lo que me aburra mañana.

CXXX

Cuando con fe inextinguible
pretendas dichoso ser,
lo primero que has de hacer
es discutir si es posible.

CXXXI

Piensa con ojos serenos
cómo y cuándo morirás;
que siendo el morir lo más,
el cómo y cuándo es lo menos.

CXXXII

Mi madre que me amaba
con desvarío,
siempre al verme exclamaba:
¡Consuelo mío!
¡Y hoy, santo cielo,
quién consolar pudiera
a aquel consuelo!

CXXXIII

Te enseñó, pues quisiste,
toda su ciencia,
¿y hoy le preguntas ¡triste!
por tu inocencia?
¿Cómo, ¡imprudente!
querías, siendo sabia,
ser inocente?

